El discurso como espacio de gestión de competencias

Ricardo Lionel Costa **Danuta Teresa Mozejko**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

La dimensión relacional y polémica subyace, desde nuestro punto de vista, a todo discurso. El enunciador se construye sobre la base de las oposiciones y equivalencias que establece con otros enunciadores, configurando, de esa manera, el propio lugar. El agente social, por su parte, realiza el trabajo de producción del discurso desde un lugar que, en cuanto lugar social, es fundamentalmente capacidad diferenciada de relación dentro de un sistema que, aunque se manifieste muchas veces en la forma de un diálogo interpersonal, pone siempre en juego posiciones y relaciones de poder. Nuestra hipótesis es que las estrategias empleadas a nivel del discurso y a través de las cuales se va construyendo el enunciador, son resultado de las opciones que el autor-agente social realiza durante el proceso de producción dentro de los márgenes de movimiento que su propia capacidad de relación le permite[1]. En otros términos: el enunciador, cuyo perfil se va delineando a partir de las opciones que se encuentran objetivadas en el enunciado y que muestran la manera de posicionarse en relación a otros enunciadores, a las normas que fijan los modos de decir y lo decible, etc., se hace comprensible y explicable en cuanto resultado del trabajo que quien produce el texto lleva a cabo desde cierto lugar, desde cierta capacidad de relación, y en vistas a producir efectos que sean redituables a su propia posición relativa permanentemente en juego.

1. La competencia del agente social

La primera pregunta que nos formulamos es, entonces: ¿qué define tal capacidad de relación; es decir: el poder relativo?

Un enfoque sustancialista orientaría su reflexión hacia dones y cualidades recibidas que identifican al individuo y que éste expresa y pone en valor en cada una de sus acciones. Las condiciones sociales dentro de las cuales opera serían factores que limitan o facilitan el despliegue de lo que el sujeto es en sí mismo. Educar sería el arte de facilitar que en cada uno aflore lo que tiene dentro aún sin saberlo. El análisis de un discurso sería una oportunidad de aproximación a su identidad que, por ser tal, se expresaría en múltiples manifestaciones a lo largo del tiempo. Este modo de abordaje es el que formula problemas en términos de coherencia de un autor consigo mismo en los discursos producidos en diversos momentos, justamente porque parte del supuesto de un "sí mismo" como esencia inmutable.

Desde nuestro punto de vista, lo que define la capacidad de relación de un agente social es el control diferenciado de recursos que son eficientes en la relación específica en cuestión, unido a la orientación que ha incorporado en su trayectoria de vida respecto al modo de manejarse en el uso (gestión) de los mismos. El término que hemos adoptado para expresar este concepto de *capacidad diferenciada de relación* es el de *competencia*[2]. Por ello, *el lugar desde donde se habla o escribe* es para nosotros lo mismo que la *competencia del agente social* en cuanto ambos enunciados expresan el concepto de *capacidad diferenciada de relación*; sólo que el primero (lugar) pone el énfasis en la estructura objetiva desde la cual se define tal capacidad, mientras que el segundo (competencia) traslada el acento al agente social que actúa y produce. Este enfoque rompe con la visión sustancialista fundamentalmente porque relaciona el discurso con un principio de producción (el lugar, la competencia) que es producto de una historia y, por lo mismo, variable; pero no sólo variable en el tiempo, sino también en la sincronía.

Esta última afirmación requiere una explicitación mayor. Los recursos de que dispone un agente social, aunque variados en su volumen, son generalmente diversos: económicos, ascendencia familiar, educación, género, etc. La competencia del agente social está definida, en cada momento, por una canasta de recursos que, según su composición y el ámbito específico donde actúa, puede resultar en una mayor o menor capacidad de relación. La educación y reconocimiento acumulado por Vélez Sársfield daban a su palabra un peso muy diferente al hablar de temas jurídicos que al discutir sobre hechos históricos con Mitre. La ascendencia familiar no actuaba de la misma manera como principio de reconocimiento de Juana Manuela Gorriti y sus escritos en Lima, ciudad de su destierro, que en Buenos Aires, donde el gobierno nacional le acordó en 1875 una pensión invocando su carácter de "hija del general de los Ejércitos de la Independencia, don José Manuel Gorriti..."(Efrón, 1998: 193).

Por otra parte, las propiedades y recursos que componen la competencia (identidad) de un agente social no actúan a la manera de un mecanismo genético que, en sus propiedades y estructura, ya contiene predeterminadas una serie de características, entre las cuales aquéllas que definen normalidades y anormalidades. Es más apropiado pensar la competencia en términos de un juego (de cartas o en el mercado) en el que la capacidad de ganar, incluso la de perder lo menos posible, guarda relación con tres dimensiones interdependientes, en principio igualmente importantes y críticas:

- **Posesión:** en la que intervienen la diversidad, magnitud y composición de las propiedades y recursos de que se dispone como: educación, relaciones, recursos económicos, competencia lingüística, sexo, raza, etc. El carácter de adquirido o recibido como herencia no define por sí solo el valor que se le puede llegar a reconocer socialmente.

- **Pertinencia:** La capacidad de relación y de obtener resultados no depende sólo del capital del que se dispone, sino también, y quizá especialmente, de la pertinencia del mismo en relación al juego o mercado en el que se interviene. Los títulos y reconocimientos obtenidos por Vélez Sarsfield en el ámbito del

derecho no son, por sí mismos, aptos – por carencia de pertinencia - para actuar con probabilidad de éxito en el campo de la historia.

- **Gestión:** Nos referimos a la puesta en funcionamiento de los recursos disponibles, e incluso de las propias limitaciones, en el marco de las condiciones existentes[3]. Es en esta dimensión donde se juega básicamente la capacidad estratégica de selección de los caminos, los momentos, los golpes, los matices susceptibles de asegurar la defensa y cuidado de "la propia cara" (Goffman, 1970). Por cierto, no estamos suponiendo que dicha habilidad sea innata, ni tampoco similar en los agentes sociales. Su desarrollo es resultado de aprendizajes que, en ciertos ámbitos del mercado, por el rigor de la competencia y los altos desafíos a la sobrevivencia, se encaran de manera cada vez más explícita, sistemática y refinada, aún cuando la misma experiencia en un campo específico, sin requerir de su explicitación conciente, produce también resultados sistemáticos de aprendizajes. Pero el nivel de conciencia implicado en el proceso de adquisición y puesta en funcionamiento de la habilidad estratégica no reviste mayor importancia para nuestro análisis. Tampoco la mayor o menor aptitud de la opción realizada en un discurso para producir resultados, por ejemplo, de aceptación o legitimación. La eficacia real de un discurso no es un principio adecuado para la comprensión y explicación de las características que reviste o de las estrategias empleadas, aún cuando trabajemos con la hipótesis de que los discursos, como cualquier otra práctica, se orientan a producir resultados que sean favorables para su autor. Decimos que este principio hay que buscarlo en lo que denominamos aquí competencia, con sus tres dimensiones. En otros términos, las estrategias empleadas en el discurso, a través de las cuales se va construyendo el enunciador, y que ponemos de manifiesto mediante el análisis, resultan comprensibles y explicables en cuanto resultado de opciones realizadas por el autor-agente social dentro del abanico de posibles (definidos por el juego de lo objetivo y lo percibido), es decir, de acuerdo a su competencia. Una estrategia discursiva es, entonces, resultado de una gestión de los propios recursos y posibilidades en cuanto supone la decisión (no necesariamente

consciente) de usarlos y explotarlos en una línea preferencial, probablemente percibida como adecuada, aunque en los hechos pueda luego no resultar necesariamente eficaz. Discutir con Mitre, como lo hace Vélez Sársfield, acerca de la participación de los pueblos del interior en las gestas de la independencia, pero haciendo explícito que él no es historiador como el primero, muestra el uso (gestión) que hace de los propios recursos (conocimiento de los hechos) en el marco de una relación con quien (Mitre) es más reconocido socialmente como conocedor de los hechos (historiador).

A partir de lo dicho, formulamos la relación entre el discurso y lo social en términos de *coherencia*, en la medida en que las características específicas del discurso sometido al análisis y la identidad construida del enunciador se hacen comprensibles habida cuenta del lugar (la competencia) desde donde escribe el agente social. Si nos ubicásemos en recepción, la lógica sería la misma: la lectura y comprensión de un texto, en cuanto momento activo de uso y producción de sentidos[4], difiere según la competencia[5] del lector que hace comprensible, al mismo tiempo, el juego de las interpretaciones y las pujas por las "lecturas correctas" que, más que una búsqueda de la verdad, constituirían una lucha por la posición desde donde se definiría legítimamente qué es verdad.

En lo que sigue de nuestro trabajo, nos abocaremos a explicitar y sistematizar algunas de las estrategias que hemos constatado en diversos discursos analizados, sin construir aquí la competencia de los autores-agentes sociales involucrados, aunque haciendo de alguna manera referencia a la misma, para mostrar cómo funciona el principio que denominamos de coherencia.

2. Las estrategias discursivas.

Las estrategias discursivas que abordaremos se caracterizan por el uso de: a) las relaciones intertextuales e interdiscursivas; b) la referencia a personajes de autoridad; c) la acentuación de aspectos positivos de la competencia del agente, que compensan sus carencias; d) el desplazamiento a un espacio diferente. Para analizarlas, haremos referencia

a discursos históricos y literarios producidos en distintos momentos de la historia en América Latina, especialmente aquéllos que corresponden a relaciones polémicas manifestadas en los textos, entre agentes sociales dotados de competencias diferenciadas: así, la relación entre Bernal Díaz del Castillo, Gómara y Cortés; Alvar Núñez y las probanzas de méritos entre los cronistas; Guaman Poma de Ayala y la relación entre valores sustentados por los indígenas y los definidos e impuestos por los blancos; Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López y Dalmacio Vélez Sársfield como constructores de la historia argentina en la segunda mitad del siglo XIX; la polémica entre Cortázar y José María Arguedas por un lado, y entre el primero y Liliana Heker por otro. Consideramos que en todos estos casos, el discurso producido da cuenta de un particular modo de construir y gestionar la competencia de los diferentes enunciadores como manera de explicitar, conservar y mejorar la posición del agente.

a) Las relaciones intertextuales e interdiscursivas

La inclusión de referencias a otros textos y la utilización de recursos propios de formaciones discursivas y géneros diferentes al dominante en el texto propio, constituyen modos de apelación a principios de autoridad susceptibles de conferir jerarquía y legitimidad a la voz del enunciador. Así, inscribir la historia de los incas en la historia de salvación del "pueblo elegido" judeo-cristiana, mediante la alusión a uno de los Reyes Magos como indígena, la explicitación de las similitudes entre la propia historia y la bíblica, la amplia referencia a un tío sacerdote garante de la ortodoxia religiosa de Guaman Poma de Ayala (1980), constituyen maneras de legitimarse, dotarse de autoridad para asumir la palabra y aumentar la aceptabilidad del propio discurso por parte de receptores blancos que son quienes controlan el acceso a la palabra y la delimitación de lo enunciable.

En el caso de Mitre (1942), la referencia a otros historiadores de prestigio en su polémica con Vicente Fidel López permite explicitar la competencia del enunciador en el orden del saber hacer historia. También incluir rasgos de la epopeya tradicional y citar poemas de la "Lira argentina" en la *Historia de San Martín y de la emancipación*

sudamericana (1950) prestigia al yo, quien se presenta a sí mismo como constructor de la nación: las semejanzas con la epopeya tradicional convierten su quehacer en rescate de los orígenes míticos, a la vez que el sujeto de la enunciación aparece compartiendo el tiempo histórico de las guerras de la independencia en que se producen los primeros poemas dedicados a la patria naciente. Por otra parte, la referencia al discurso de las ciencias físicas y naturales y de la matemática otorga fundamentos ampliamente consensuados, en la segunda mitad del siglo XIX, a las afirmaciones del enunciador en la propia versión de la historia.

En la polémica con Mitre acerca del papel jugado por los pueblos del interior en las luchas por la independencia nacional, Vélez Sársfield (1942) cita pocos autores; prácticamente se limita a Broglie y Thierry como modelos de historiadores y, sin atreverse a desautorizar a Mitre, solamente indica que estos autores prestigiosos hubieran escrito de otra manera la historia, a la vez que señala que, "*entre nosotros, la mejor historia que tenemos es sin duda la Historia de Belgrano...*(430)*"*; marca diferencias pero evita agredir elogiando inmediatamente al mismo a quien critica. Idéntica actitud aparece cuando Vélez Sársfield se refiere a los efectos que ha producido en él la lectura de la *Historia* de Mitre: "*perdonando al historiador de Belgrano que tanto se haya distraído en generalidades, por el placer que hemos sentido al leer los interesantísimos artículos que ha publicado*" (430-431). Vélez evita confrontar con Mitre y reconoce en él a un superior, especialmente en el campo de la historia, pero como hombre del interior que construye su carrera en Buenos Aires, reivindica para el interior, al que se ha acusado de oponerse a los ideales de la independencia, un lugar como constructor de la nación.

b) Las referencias a personajes de autoridad

Sin que impliquen la inclusión de otros textos o de elementos pertenecientes a otras formaciones discursivas, las referencias a distintos personajes, vinculados con agentes sociales reconocidos, instala al enunciador dentro de un sistema de relaciones que lo jerarquiza e incluso lo ubica bajo una especie de padrinazgo prestigioso.

Es el caso típico de algunas dedicatorias. Lysiane Bousquet-Verbeke (1998) las analiza en el ámbito de la ficción donde las apelaciones a escritores famosos introducen al autor de la obra en el espacio de los hombres de prestigio. No referida al campo literario sino al sistema de relaciones familiares asociadas con lo político, hemos podido analizar, en otro trabajo[6], la importancia de la dedicatoria al General Dionisio Puch del escrito en el que Juana Manuela Gorriti (1995) narra la historia familiar asociada con la figura de Güemes, descripto como héroe nacional. Con esa dedicatoria, Gorriti muestra su propia pertenencia a una familia patricia y su relación muy próxima (hay lazos de parentesco) con uno de los generales que en el momento en que escribe, cuenta con el favor de quien detenta el poder en la Argentina: Urquiza.

Interesante es también la relación que establece José María Arguedas (1975) con los escritores latinoamericanos mencionados en los textos que forman parte de la polémica con Cortázar. Así, por ejemplo en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* Arguedas afirma:

> *Yo no soy escritor profesional, Juan no es escritor profesional, ese García Márquez no es escritor profesional [...] sí, mi admirado Cortázar; y, errado o no, así entendí que era don João y que es don Juan Rulfo. Porque de no, Juan, que conoce al infinito el oficio, no debería ser pobre. Yo tuve que estudiar etnología como profesión; el Embajador fue médico; Juan se quedó en empleado.* (23)

La referencia a los diferentes autores, en relación con el cotexto del que extraemos la cita, establece oposiciones en las maneras de aludir a Cortázar – con quien mantiene las diferencias que dan origen a la polémica – y los otros autores, con quienes comparte un modo de ser similar: son escritores no profesionales, entendiendo por tales a los que recurren a la escritura como actividad lucrativa, para la cual necesitan cierto tipo específico de competencias que Arguedas llama "técnicas". Aún dentro del grupo al que José María Arguedas dice parecerse, hay diferencias entre los autores que menciona utilizando su apellido y los que nombra, mucho más familiarmente, por el nombre, ya sea anteponiéndole el "don" de respeto ya sea sin él. En todos los casos, Arguedas establece una relación de equivalencia de jerarquías entre él mismo y los demás autores, con lo cual se ubica en el campo de la literatura latinoamericana del período del boom, y no en cualquier posición sino en la de mayor prestigio. Cortázar, en cambio, se refiere a Fernández Retamar, con lo

cual se posiciona en el campo literario a la vez que en el ideológico político, y rescata, de los escritores latinoamericanos, a Vargas Llosa y Lezama Lima que comparten con Cortázar la condición de exiliados que escriben sobre América desde lo "supranacional". Si bien la definición misma del "boom" resulta conflictiva y más lo es el conjunto de autores que pertenecen o no a él, lo cierto es que tanto Arguedas como Cortázar citan autores contemporáneos que gozan de reconocido prestigio en el momento y, por lo mismo, se posicionan al lado de ellos.

c) El rescate de los aspectos más positivos de la competencia del agente

Cada enunciador trata de presentarse como especialmente competente para la actividad discursiva que asume y procura "conservar la propia cara" según expresión de Goffman (1970), o conservar el "poder de palabra" según Charaudeau (1984), y de una palabra más autorizada que la de otros posibles enunciadores. Más arriba nos referimos a la gestión y puesta en funcionamiento de los recursos disponibles en el marco de las condiciones existentes como una de las dimensiones que componen la competencia de los agentes sociales. La estrategia discursiva que estamos analizando muestra claramente la relación significativa que se establece - y que denominamos "de coherencia" - entre las opciones realizadas a nivel de discurso – que van configurando al enunciador - y la competencia del agente social-autor, considerada no meramente en cuanto volumen y composición de recursos, sino también como capacidad de gestión que permite poner en valor en la relación incluso las propias limitaciones. En este sentido, las estrategias discursivas constituyen herramientas que los agentes sociales usan (generan) en la relación y sirven – según el mayor o menor acierto en la elección – a la construcción de la propia capacidad de relación (competencia). Sin embargo, lo que nos interesa en el análisis no es el nivel de eficacia alcanzado por el discurso en la generación de resultados favorables a quien lo produce, sino más bien en qué medida la competencia del agente social hace comprensible y explicable el uso, a nivel del discurso, de determinadas estrategias a través de las cuales va construyendo al enunciador.

Cuando Bernal Díaz del Castillo (1974) escribe *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* oponiéndose a las versiones circulantes, se encuentra en una posición desventajosa, ya que, no solamente es soldado de Cortés – y su jefe ha sido injusto con él en la distribución de los beneficios – sino que, además, corre el riesgo de ser alineado entre los traidores a la corona debido a los problemas entre Cortés y Velázquez; en consecuencia, necesita construir su propia competencia frente a Cortés y Gómara principalmente, tratando de posicionarse en relación a ambos. Es así como, en relación a Gómara, historiador oficial de la Corona, se construirá a sí mismo como testigo presencial durante mucho tiempo, mientras que Gómara nunca pisó territorio americano, y, frente a Cortés, se presentará como uno de los soldados, el principal, cuyos consejos permitieron el triunfo del jefe[7]. Frente a la superioridad de ambos, Bernal Díaz se define como "no latino", desconocedor de la retórica; dicho de otra manera, si los historiadores oficiales tienen competencia específica reconocida e incluso una formación *ad hoc*, Díaz del Castillo convierte la carencia en virtud: no tiene preparación en retórica, en consecuencia, está en condiciones de decir la verdad de lo que presenció sin modificaciones, sin mediaciones deformadoras.

En el momento en que Juana Manuela Gorriti escribe sus relatos sobre Güemes, se encuentra en una doble situación de desventaja en relación a sus posibles enunciatarios: frente a los peruanos es una extranjera desconocida, y ante los argentinos es una provinciana exiliada, probablemente olvidada; el recurso que emplea en el discurso es el de evocar su participación – a través de sus relaciones de parentesco – en las guerras de la independencia argentina; su testimonio sobre las hazañas de Güemes convertido en héroe nacional, doble de su padre, emparentado con su familia, particularmente gentil con las mujeres de su casa paterna, la saca del anonimato ante sus posibles receptores y la inscribe en las páginas más gloriosas de la historia argentina.

En los dos casos mencionados debemos señalar también la autoconstrucción del yo como víctima inocente que trata de reivindicarse. Este modo de presentación del enunciador como partícipe de procesos de transformación que implican decadencia por culpa ajena, tiende a aumentar la aceptabilidad del enunciado, provocar reacciones

pasionales en los enunciatarios y a constituirlos en sujetos virtuales de cambios mejoradores a favor del desposeído.

También cabe la estrategia inversa que consiste en la heroificación del enunciador, pero ninguna de ellas constituye un recurso universal apto para ser usado por cualquier agente social en cualquier momento; su empleo en un discurso específico resulta ser, en nuestra hipótesis, una opción sólo comprensible y explicable en relación a la competencia de quien la realiza. Guaman Poma de Ayala, que condena los excesos de los conquistadores en nombre de los principios difundidos por el cristianismo, se convierte él mismo en una figura equivalente a la de Cristo que busca la salvación de los pobres y oprimidos. Entre los casos contemporáneos podemos mencionar la polémica entre Julio Cortázar y Liliana Heker[8] en un momento en que el primero gozaba ya de bien difundido prestigio: desde la perspectiva de Heker, la labor de Cortázar corresponde a las decisiones más fáciles, mientras que el escritor que opta por la residencia en Argentina durante la dictadura militar, se instala en el ámbito del deber ser y se convierte en el paladín de los valores que la dictadura ha anulado. De esta manera, corre riesgos en aras de la restitución de valores colectivos:

> *Y a nosotros, acá, nos toca [...] sumergirnos en nuestra situación y volverla un hecho positivo. No aceptamos, de París, la moda de nuestra muerte. Es la vida, nuestra vida, y el deber de vivirla en libertad lo que nos toca defender. Por eso nos quedamos acá, y por eso escribimos* (LVII)

Y en otro artículo:

> *En mi nota [...] se ponían en discusión algunas cuestiones: 1) el rol que debe o no corresponderle a un escritor bajo un régimen militar como el que actualmente gobierna la Argentina; 2) si, en términos de eficacia, pesa más el cómodo ejercicio de la libertad en el auto-exilio o el ejercicio riesgoso de una libertad restringida en el medio que se pretende modificar..."*(LXI)

Aunque Liliana Heker lo niegue, la trayectoria que se atribuye a los escritores que siguen viviendo en Argentina y entre los cuales se cuenta, corresponde a la trayectoria convencional del héroe épico: aceptación y cumplimiento del destino que consiste en el sacrificio individual para restablecer la vigencia de los valores colectivos;

concomitantemente, los exiliados – y entre ellos, Cortázar - aparecen en el lugar del antihéroe que no ha realizado acción eficaz alguna y se presenta a la hora de la sanción:

> *Esa inconfortabilidd es la que la mayoría de nosotros eligió. Muchos estamos para la resistencia. Otros ya vendrán para los festejos* (LXVIII)

d) Desplazamiento hacia un espacio diferente

El título mismo de la crónica de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios* (1989) implica la declaración del fracaso, por contraste con aquellas crónicas del descubrimiento y la conquista que, en su carácter de probanza de méritos, exaltaban los triunfos de los enunciadores. Ante ello, Alvar Núñez, que mantiene la estrategia propia de la epopeya, consistente en subrayar las dificultades para jerarquizar al héroe, se traslada del campo de los conquistadores al de los santos; si los primeros cuentan con el apoyo divino que da cuenta de la legitimidad de la acción y de su inscripción en los planes de un destinador trascendente, también Alvar Núñez recibe ese apoyo, pero su competencia se ejerce en otro campo: el de la sanación milagrosa.

Cuando Clorinda Matto de Turner (1968) prologa *Aves sin nido* se posiciona a sí misma de manera particular:

> *Llevada por este cariño, he observado durante quince años multitud de episodios que, a realizarse en Suiza, la Provenza o la Saboya, tendrían su cantor, su novelista o su historiador que los inmortalizase con la lira o la pluma, pero que, en lo apartado de mi patria, apenas alcanzan el descolorido lápiz de una hermana (37-38)*

La cita aparece como una velada crítica a los escritores latinoamericanos que no se ocupan de los temas locales; pero también es una desvalorización de los episodios a narrar y un posicionamiento del yo que se corre del espacio de los escritores (cantores, novelistas e historiadores) para ubicarse en el terreno pasional donde la competencia para escribir es claramente inferior ("*descolorido lápiz*"). La relación entre los personajes y el yo que el texto establece es, por un lado, de proximidad afectiva, pero también de equivalencia: la fraternidad proclamada implica una posición inferior a la de otros escritores y de par con

respecto a los actores indígenas del enunciado. A la vez, se establece claramente la condición femenina del yo, con lo cual la enunciadora se ubica en el lugar que socialmente se le reconoce como mujer; con ello fortalece su voz, evita competir con los posibles enunciadores masculinos y aumenta la aceptabilidad del propio discurso ya que proviene del lugar que le corresponde según las convenciones sociales vigentes.

Algo similar ocurre con Juana Manuela Gorriti. Cuando relata la historia familiar que es también la historia de la patria, le atribuye dimensiones nacionales al héroe que pudiera haber sido considerado regional, lo convierte en doble de la figura paterna y explicita su propia relación con personajes ilustres tanto en el pasado como en el presente; pero al hacerlo, evita ubicarse como historiadora – rol reservado en ese momento a los hombres - y hace todo esto desde el lugar que le corresponde: el de mujer. Los saberes que transmite le han llegado a través de testigos que contaban en el dormitorio de la casa lo que habían visto fuera, los personajes femeninos entre los cuales se cuenta el yo no salen de la hacienda más que para asistir a la iglesia y son los hombres los que asumen los roles públicos de manera excluyente, a la vez que son los grandes ausentes en el espacio hogareño.

Interesante resulta el análisis de la polémica entre Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre y Dalmacio Vélez Sársfield. Los dos primeros, ya reconocidos historiadores a la hora de la controversia, se incluyen en el mismo campo de constructores de la nación. López como oyente directo de los participantes en los hechos de la independencia; Mitre como quien escribe su pasado mítico y dota a sus con-nacionales de la verdad, estableciendo así la homología con el héroe del enunciado, destinador de la libertad. Vélez Sársfield no goza del mismo prestigio como historiador; además, siendo hombre del interior, corre el riesgo de ser excluido del grupo, en la medida en que desde "*el Rosario a Jujuy*" (1942: 416) los habitantes han sido acusados de oponerse a los ideales de la revolución. Vélez Sársfield asume, en su discurso, un rol inferior desde el momento mismo en que no firma sus escritos; es un anónimo que se atreve a discutir sobre lo afirmado por el general Mitre. Y plantea la discusión no en el espacio donde se construye la competencia específica del historiador, "historiador" es Mitre, mientras el yo se posiciona en un plural inclusivo

("*nosotros*") que lo vincula con los pueblos del interior, aquéllos que Mitre ha olvidado para rescatar sólo a los héroes porteños. Vélez no se atribuye la competencia que tiene su contrincante, pero lo acusa de parcialidad porque sólo conoce la historia oficial, es decir, porteña. Por ello Vélez Sársfield cuenta desde la memoria de los hombres del interior, donde intervienen recuerdos familiares (1942: 437). Reconstruye episodios donde participaron los "*hombre[s] natural[es]*" y discute la legitimidad de las autoridades constituidas desde Buenos Aires, pero no compite con Mitre en el terreno de la historia: "*Sus artículos sobre Güemes no pueden ser refutados sino en una discusión de detalles, para la que no estamos preparados*" (1942: 444)

Cuando las diferencias en las versiones de los acontecimientos se plantean en relación a alguien reconocido como superior, una de las estrategias posibles para constituirse de todas maneras como interlocutor es la que opera por corrimiento del enunciador hacia un campo distinto, donde las oposiciones se suavizan porque se ubican en ámbitos diferentes.

Hemos querido mostrar, en el presente trabajo, que el discurso constituye un espacio en el que se muestra la manera cómo el agente social-autor opera la gestión de los recursos que, como fuentes de debilidades y/o de fortalezas, forman parte de su competencia. En cuanto práctica, permite visualizar el trabajo que, mediante opciones, énfasis, corrimientos, rechazos, realiza el autor construyendo un discurso que, por ser instrumento en la relación, pasa por ello mismo a formar parte de la propia capacidad de relación. Es la dimensión del discurso como juego estratégico y polémico, al mismo tiempo que resultado e instrumento de relaciones de poder que lo incluyen y exceden.[9]

La importancia de la gestión para la puesta en valor de los propios recursos es tal que puede llegar a convertir, por opciones adecuadas, la debilidad en fortaleza y la imposibilidad en virtud. Pero las decisiones estratégicas que se toman durante el proceso de

producción y que quedan materializadas como marcas en el texto, encuentran su principio de comprensión y explicación no en la eficacia de las mismas para producir resultados favorables, sino en la especificidad de la competencia del agente social – de la que forma parte la capacidad de gestión– y que el análisis debe explicitar.

Lejos de sustancializar y convertir estas estrategias discursivas en instrumentos de validez y aplicabilidad universales aptos para ser empleados indistintamente por cualquier sujeto, sostenemos que el uso de sus diversas modalidades depende de las posibilidades objetivas definidas por lo que hemos conceptualizado como *competencia del agente social*.

Córdoba, agosto de 2001

Bibliografía citada

Arguedas, José María (1975) *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Losada, Buenos Aires.
Bourdieu, Pierre (1989) *La noblesse d'état,* Minuit, Paris.
Costa, Ricardo L. y Mozejko, Danuta Teresa (1999) "Prácticas discursivas" (En prensa).
------ (2000) "Constructing/Becoming History", En: *Current Sociology*, Vol.48 (2), Sage Publications, London, Thousand Oaks, CA and New Delhi, April 2000, págs. 33-58
------ (2001) "Subalternidad, Competencia y Discurso. El caso de Juana Manuela Gorriti" (En prensa)
Charaudeau, Patrick (1984) "L'interlocution comme interaction de stratégies dicursives", en: *Verbum* Nº 2-3, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, págs. 165-183.
Chartier, Roger (1996) *El mundo como representación,* Gedisa, Barcelona.
De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer,* Universidad Iberoamericana, México D.F.
Díaz del Castillo, Bernal (1974) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México.
Efrón, Analía (1998) *Juana Gorriti. Una biografía íntima,* Sudamericana, Buenos Aires.
Foucault, Michel (1995.a) *La verdad y las formas jurídicas,* Gedisa, Barcelona.
------ (1995.b) *Historia de la sexualidad. 1-La voluntad de saber,* Siglo Veintiuno, México D.F.
Gazzera, Carlos (1997) *Política y poética en Julio Cortázar*. (Inédito) Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
Goffman, Erving (1970) *Ritual de la interacción,* Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
Gorriti, Juana Manuela (1995) "Güemes. Recuerdos de la infancia", en: *Obras completas*, Fundación del Banco del Noroeste Coop. Ltdo, Salta, vol. IV.

Guaman Poma de Ayala, Felipe (1980) *Nueva corónica y buen gobierno*. Ayacucho, Caracas (2 vols.)

Lysiane Bousquet-Verbeke (1998) "Le sujet dans la dédicace", en: Robert Vion (ed.) *Les sujets et leurs discours. Enonciation et interaction*. Publications de l'Université de Provence, Aix-en-Provence (France).

Matto de Turner, Clorinda (1968) *Aves sin nido*. Solar/Hachette, Buenos Aires.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1970) *Ideologaía Alemana,* Grijalbo, Barcelona.

Mitre, Bartolomé (1942) "Comprobaciones históricas", en: *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, Edición ordenada por el Congreso de la Nación, Volumen X, Kraft, Buenos Aires.

------ (1950) *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana.* Peuser, Buenos Aires.

Mozejko de Costa, Danuta Teresa (1988)"La posición del enunciador con respecto al enunciado en: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España e Historia de las Indias*". En: *Estudios semióticos*. N°15, Barcelona, noviembre, págs. 51-61.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (1989) *Naufragios*. Cátedra, Madrid.

Vélez Sársfield, Dalmacio (1942) "Rectificaciones históricas: Belgrano y Güemes", en: *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, Edición ordenada por el Congreso de la Nación, Volumen XI, Kraft, Buenos Aires, págs. 415-452.

---

[1] Parafraseando la Tesis VI de Marx y Engels (1970) sobre la manera de concebir Feuerbach la "esencia del hombre" diríamos que el autor no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales.

[2] Se pueden encontrar más desarrollados estos conceptos en: Costa - Mozejko (1999 y 2000).

[3] En el concepto de competencia que estamos desarrollando se dan dos órdenes de realidad diferenciables en el análisis pero operantes al modo de una resultante única variable: el de la "realidad objetiva" y el de la "realidad percibida". La dificultad de hacer jugar ambas en el discurso, da lugar probablemente a enunciados que enfatizan lo objetivo o lo percibido. Sobre el juego de estos dos órdenes de realidad, resulta esclarecedor el Prefacio de P. Bourdieu a su libro *La noblesse d'état* (1989).

[4] La puesta en relieve de la dimensión activa en el "uso" de recursos, puede verse en De Certeau (1996) y Chartier (1996).

[5] Entendida en el sentido arriba definido

[6] Costa-Mozejko (2001)

[7] Se pueden encontrar más detalles en Mozejko de Costa (1988).

[8] Cf. Gazzera (1997).

[9] Las páginas de Foucault al respecto son sugestivas y provocadoras (1995.a y 1995.b)